

MARIO R. VECCHIOLI

TIEMPO DE AMOR

Poesías



LIBRERIA Y EDITORIAL COLMEGNA
SANTA FE

TIEMPO DE AMOR

MARIO R. VECCHIOLI

TIEMPO DE AMOR

Poesías

Para Américo Berta que anduvo - caballero
del deporte - todos los caminos de América y
que aquí, en este rincón de Tierra adentro,
más que mi amigo es mi hermano. -

Con la sinceridad de mi afecto. -

M. Vecchioli

Rafaela, Enero 3 de 1949. -

LIBRERIA Y EDITORIAL COLMEGNA

1948

A MI MADRE,

ahora en la luz infinita.

A MI ESPOSA,

conmigo, en este puerto.

A MIS HIJOS,

Omar y Martha, mundo
maravilloso.

PORTICO

Primero, la mañana luminosa,
el hondo hechizo de los cielos claros.
Y PRIMAVERA, enarbolada al tope,
y la ilusión, soñando.

Después, el mediodía resonante.
la sangre fuerte, el lúbrico VERANO;
ya no la casta flor, el rojo fruto:
todo más dulce y todo más amargo.

Y la tarde, el OTOÑO, los recuerdos.
La rama desnudándose de pájaros.
Ya menos fuego y siempre más ceniza;
las sombras avanzando, paso a paso.

Y al fin la noche, el dolorido INVIERNO,
su soledad de puerto abandonado.
Afuera, un áspero graznar de cuervos,
adentro, el corazón callando.

Así la vida, en su cumplido ciclo:
el alba yendo siempre hacia el ocaso;
una lágrima, un grito, una esperanza...
Alguna vez un canto.

Esa la ruta, ese el destino cierto
para el terreno tránsito.
Ejecutoria inapelable, el tiempo:
el tiempo, caminando... caminando...

¡Ah! ¿pero al mar no sigue yendo el río,
intrépido, cantando?
¿Y no prolonga su gentil perfume
la flor, desde el quebrado tallo?

El corazón, como la flor y el río,
se aroma y canta, ¡siempre enamorado!
Ha siglos ya que nace y muere y vuelve
con su reclamo milenario.

Amar, amar, esa es la clave.
La vida es bella, amando.
Y es un placer de dioses desuvarla,
como un racimo ¡grano a grano!

I

PRIMAVERA

Rubia mañana, deslumbrante esfera,
zumbos de abejas, bacanal de rosas,
alado tremolar de mariposas,
perfume, ensueño, canto... ¡Primavera!

Ríe la vida al sol, cascabelera,
llevan las brisas ondas luminosas,
y en un crecer de savias generosas
Natura toda su gran ritmo altera.

Septiembre dulce, esplendorosa magia.
Tras la invernal derrota, un hondo anhelo
dentro, en la sangre, su ebriedad contagia.

Y el corazón, que sus quimeras urde,
es golondrina que inaugura el vuelo
y sube y sube, hacia la luz que aturde.

UNICA

En la heredad del corazón,
tú, ¡tú sola!
Por el decurso fausto de los días,
lograda su ecuación de sol y aroma,
decanta el alma tu milagro vivo,
instala su éxtasis y — rama ópima —
total te entrega
áureo de nimbo su follaje de horas.

Meridiano encendido, tú, por siempre,
isla mía de pájaros y rosas.

¿A qué destino confluirían,
muerta mi sangre, náufraga mi boca,
¡oh, amor! si la dorada llama
su vértigo amainara en nuestra costa?

Única siempre:
única siempre tú, raíz y copa.

Aquí, sobre mi vida,
hálito denso, espuma clamorosa,
única siempre,
mundo mío de fábula y alondras,
instante, siglo, eternidad,
¡tú sola!

MAREJADA

Lento caer de las horas
en el péndulo del tiempo;
manso fluir de los días
entre un gotear de silencios.

En confusos soliloquios
— dudas, nostalgias, anhelos —
con hilo grueso de angustia
y aguja larga de tiempo,
voy respunteando el instante
de la esperanza y el celo.

¡Ah! ¿dónde estás, amor mío,
para correr a tu encuentro?

Grito tu nombre en la noche
que se deshace en fragmentos.

Y mientras te amo y te evoco,
como un dorado abejeo
oigo subir en las sombras
tu marejada de besos.

"INSOLACION"

Luna, luna, y más luna...
Esta noche nevada de armiño
— esta noche tan blanca, tan blanca —
está blanco de luna el camino.
y están blancos los muros, los techos,
blancos, blancos, de un blanco de lirio.

Luna, luna, y más luna...
Luna blanca de nieve y de plata.
Nieve y nieve, y más nieve de luna,
en las copas que emulan la escarcha,
en la senda dormida
diluviada de alpaca.

Luna, luna, y más luna...
Como un mar ilusorio de nácar.

Mariposas de nieve en el aire,
cal lloviendo en la atmósfera clara.

Se han callado en la hierba los grillos.
Todo, todo está blanco de luna,
todo brilla con brillo de vidrio.

En la noche de cal y algodón,
luna, luna, y más luna, más luna.

...Y tu clara ilusión y la mía,
¡"insoladas" de luna!

IMPACIENCIA

Esta tortura de la larga espera,
¡cómo fatiga!
Y esta impaciencia sorda,
y esta agonía.

Busco tu nombre espolvoreado de oro
en mi raíz ardida.
Tu nombre, ¿sabes?, en mi voz es río
de ilímite armonía.

Busco tu nombre,
y naces tú, como una llama viva.
Y mi abrumada soledad, de pronto,
se vuelve luminosa, y brilla.

¡Oh! esta ilusión
que a pervivir se obstina.

Cómo duele en la carne y en el alma
la inalcanzada dicha.
Cómo tiembla, de tanto estar llamándote,
mi pobre voz sufrida.

Qué cerca y qué distantes,
¡oh, mía!
Qué cerca y qué distantes,
al borde de la vida.

PASEO LUMINOSO

La alborada estaba lejos,
pero, adentro, amanecía.
Y nos fuimos a los prados
con tus ojos ya de día.

El campo vino a tu encuentro
con su fragancia tranquila.
Y un pueblo gris de gorriones
musicó su algarabía.

El blanco país de garzas
que hizo nacer tu sonrisa,
¿no eran pañuelos del aire
saludando tu visita?

¡Ah! ¡cuánto te quieren todos!
mi enamorada chiquilla.

Y el alba sacó del río
su sol chorreando neblinas.

Sol, árboles, cielo, campos...
Y ese azul, de pronto, arriba;
ese azul, casi de plata,
desfibrándose en llovizna.

¡Oh! milagro luminoso.
¡Oh! transparencia divina.
Y esa inmersión de silencios.
Y nuestras almas unidas
ascendiendo... ¡ascendiendo!
diáfanas, livianas briznas.

¿En cuáles vasos agrestes
nos bebimos la ambrosía:

perfumado cielo líquido
sabroso de trigo y viñas?

Luego, la tarde viniendo
por los caminos de lilas,
y su empujarnos con mano
de suave melancolía.

Y al fin las velas nocturnas
agrupándose en flotilla.

Un claro, un hondo silencio
se derramaba en ceniza:
como un río de dulzura,
casi una voz de rodillas.

Y atrás quedaron los prados
con tu gracia en su retina.

Leve tu cuerpo de luna
para mi brazo de dicha,

por la noche constelada,
en tus ojos que volvían
iban pasando las garzas
y aun siempre brillaba el día.

DOLOR SUPREMO

Amor, hoy tengo gusto a lágrimas,
Y estoy como un ciprés de angustia,
con las venas vacías
y la palabra muda.

Mi Madre ha muerto, amor.
Ha muerto, ¡y era única!
Por ella he vuelto a reanudar el llanto
olvidado en la cuna.

No, no me digas nada,
que quiero para mí toda esta angustia.
Mi Madre ha muerto, amor.
Mi Madre ha muerto, ¡y era única!

¡Ah, qué caudal de lágrimas
mi corazón guardaba ocultas!
Hoy he llorado, ¿sabes? He llorado
y estoy como eximido de mis culpas.

Yo no sabía que, al morir, las Madres
logran que se reencuentren sus criaturas.

No, no me digas nada.
Mi Madre ha muerto, ¡y era única!

Queda callada, amor, y deja
que recline mi pena en tu ternura.

TRANSMIGRACION

Te callan mis palabras,
te nombran mis silencios.

Substancia mía, de mi sangre,
— grito, locura, vértigo —
¿de qué transmundo a mi reencuentro vienes?
¿de qué remota latitud sin eco?

Yo sé que te he querido en otra vida,
que tú me amaste en un antiguo tiempo.
Ahora estás en mí, prendida hiedra,
atávico clamor, luz de milenios,
arpa en las venas.
Como un llamado obscuro, hondo de vientos.

Mañana, ya otra vez desvertebrado
en la succión quemante de los besos,
desde tu tibia y perfumada alcoba
retornaré al espacio: informe, etéreo.

Pero, átomo, ceniza o nube, siempre,
siempre a encontrarnos volveremos.

¡Que es mi destino amarte
aun más allá del tiempo!

II

VERANO


*imágenes
verano
adj.*
Sangre caldeada en la raíz jugosa,
iris de plumas, *adj.* ecuador bravío,
rojos caimanes tórridos *adj.* de estío,
verano de la vida y de la rosa.

*imágenes
verano*
Un turbio atlántico, lascivo *adj.* acosa
sierpes de luz por el llameante río,
y un sol furente insufla su extravío
que estalla en flor, culebra o mariposa. *imágenes
verano*

*imágenes
verano*
Bambú de fuego en el fulgor del día,
la hora es polen, crótalo y abeja,
oscuro impulso, *adj.* genital orgía, *adj.*

isla de púrpura, livor de llamas,
grito horadando la *adj.* amplitud bermeja,
relampagueante, como un pez, de escamas. *adj.*

LA HORA INCENDIADA



Luz vertical, sopor en la arboleda,
vamos andando.
El aire está fragante,
y hay una fuga verde de lagartos.

Es la hora candente de la siesta
y arroja el sol su fuego meridiano.
Sobre un lecho de sombras
rendidos nos echamos.

Es la primera vez que estamos solos
y ya hace un siglo, o más, que nos amamos.
Amor, amor... Tendida cara al cielo,
me escuchas tú, sin escucharme, acaso.

Bajo la blusa fina
tus senos se proyectan, altos.
La hora enciende islas tropicales
... y es muelle el tálamo del pasto.

Se mueren las palabras, sin acento...
Raudas conversan, sin hablar, las manos.
Un cielo de betún nubla los ojos
y es con fatiga que ambos respiramos.

Lejos, triunfales, nacen las cigarras.
La soledad te arroja entre mis brazos.
Es muelle el pasto, y es tu cuerpo tibio...
...En el silencio, ahora canta un pájaro.

TORMENTA

Cómo me gusta amarte en esta noche
que tiembla, resonante, el universo.

Mi sangre se plasmó ¡quién sabe!
en noche así, de rudos elementos.
Tal vez con huracanes se forjaron
mis tempestuosos celos
y fué un sordo estampido
el que gestó mis nervios.

¡Ah!, y esta llama viva,
este quemante fuego,
¿no es hermano de aquel que se pelea,
de pie en las nubes, rojo mosquetero?

No, tú no sabrás nunca de este goce
que me viene del viento
y del relámpago
y el estallar del trueno.

Cómo me gustas
con tus ojos de miedo
y el profundo rumor de la alameda
reventando retumbos en tus senos,
y el terror de confusos avatares
latigándote el cuerpo.

Y sentirte buscar, pájaro herido,
la protección amante de mi pecho.

SIESTA

Sol delirante, septentrión de fuego,
brasas y fiebre del verano en llamas.
El aire quema sus reseca ramas,
Un soplo rojo trastabilla, ciego.

En la glorieta,
se entrega Baudelaire a sueños de opio.
Nuestro coloquio
entre cojines de sopor se aquieta

Gorriones en las parras
y gárgaras de sol de las cigarras.

Un iris de élitros, fugaz se escurre,
relámpago zumbante.

Tu párpado naufraga en el instante,
denso el hastío, sin color, se aburre.

Hora de salamandras. El sol funde
su plomo en los postigos de tus ojos.
Duermes. El aire es todo puntos rojos.
Mi soliloquio se hunde, se hunde... se hunde.

NOCHE

...Y fué la noche nuestra:
salvaje abrazo, delirante nupcia.
No canto de armoniosas ramas,
bronco jadeo de raíz obscura.

La ola roja
llevándonos, demoledora y turbia.
Y ese caer, caer, por la vorágine,
en crispación convulsa.

¿Fué un despertar o fué un morir, acaso,
la lúbrica coyunda?

El huracán nos trasladó de tiempo
sobre un nivel de culpa.

Después, el torbellino exhausto
desandando sin furia.

La realidad, entonces,
de pronto antigua y fatalmente absurda.
Y tu llanto, tu llanto,
cayendo desde un límite de angustia.

Y nada más. Tan sólo
Un suave hilillo de curiosa luna,
y un partir fatigado de palabras
hacia la noche, como tú desnuda.

NUNCA JAMAS...

Y florecieron los naranjos
y se multiplicaron las colmenas,
y músicas recónditas henchían
el vientre de la tierra...

¡Desde un balcón del tiempo,
reía sobre el mundo Primavera!

Con el milagro nuevo de las rosas,
tu hondo milagro, inédito de sendas.
Dijeron las alondras, aquel año,
el madrigal del beso, que silencia
junto al abrazo la palabra inútil.
Y rojas mariposas de la siesta

manuscibieron la voraz locura
que desvasó las venas.

Y el grillo de la noche quedó trunco
en taciturna libación de estrellas.

Orgía luminosa, sin descensos.
Insacia bacanal de rubia fiesta
sobre la hora antigua
y siempre nueva
en que las almas
al amor despiertan.

Por el declive, resbalando días,
cerca el verano madrugó la ausencia.
Y volitaron las edades, siempre,
alzando y escombrando primaveras.
Y otra vez florecieron los naranjos
y se multiplicaron las colmenas.

Y hubo campanas repicando
sobre el regreso que a Septiembre alegra.

Pero la angustia, que aguardó el retorno,
jamás recuperó tus huellas.

Mañana — en todos los mañanas
de la estación viajera —
siempre el naranjo editará sus flores,
siempre en el aire cimbrarán orquestas,
siempre habrá pájaros arriba
y conmovidas voces en la tierra.

Pero mi corazón, sin ti, ya sabe
que aunque las rosas vuelvan,
y el grillo, las alondras,
los cantos, las estrellas,
¡nunca jamás retorna
la misma Primavera!

DESOLACION

Ya no tu risa limpia, ni la mañana clara.
No ya el adiós del día cayéndose en tu alcoba.
Ni el delirante abrazo, ni la humedad del beso,
ni el grito de la sangre doliéndonos las horas.

Desolación de puerto. Con lluvia, y neblinando.
La tarde gris perdida detrás de sus gaviotas.
El desamparo torvo, la soledad del tiempo.
Ni flores ya, ni flores. Y el llanto de las sombras.

Los pájaros se han ido. Los pájaros, los pájaros...
¡Ah!, su ternura ausente. Y el dolor de las frondas.
Está lloviendo, ¡oh, mía! La tarde está lloviendo.
Lejos, apenas, lejos, el viejo mar rezonga.

Escucho tu silencio. Puedo contar tus pasos
y adivinar tus gestos y tu mirada absorta.
Toda tú ya eres aire, toda tú ya eres nada.
Y cabes en mi mano. Como antes en mi boca.

Está lloviendo, amor. La tarde está lloviendo.
Bebo tu voz. Adentro, el alma se me moja.
Y te amo como siempre. Desde mi puerto triste.
Con mis siglos de angustia. Y estas palabras solas.

PUERTO

Quise llegar a tu alma,
sólo arribé a tu cuerpo.

No tienes tú la culpa.

Ahora que el hastío
voraz nos va royendo,
airado en tu follaje
se desorbita el viento,
y un insalvable abismo
propicia el desencuentro.

No tienes tú la culpa.

Aquí nos despedimos.
¡Cómo está triste el puerto!

Cuando me aleje,
no agites el pañuelo.
Si una emoción te turba,
aléjala al momento.
Piensa que fui un fantasma
que te azoró los sueños...
un ave gris que visitó tus frondas...
un vaso amargo que bebiste pleno...

Pero no viertas una sola lágrima,
ni agites tu pañuelo.

Porque podría no irme.
Y, si me quedo,

¡oh, amor!, entonces,
entonces sí, tendrías tú la culpa.

FIN DE VERANO

En el místico ocaso de este fin de verano,
yo no sé qué nostalgia se desploma del cielo.
Se van lentas las nubes, y hay presencia de hielo
en el aura que viaja sobre el riel del arcano.

De las cumbres resbalan pastoriles canciones.
Anochecen los llanos; por los rípidos cerros
dulcemente retardan su rumor los cencerros,
y han callado en las ramas los parleros gorriones

Yo no sé, mas presiento que con pálida mano
algún ser invisible me acaricia la frente.
Y adivino que mi alma quiere huir mansamente
en el místico ocaso de este fin de verano.

III

OTOÑO

Serenamente llueve. Gota a gota,
con perezosa y leve melodía,
la voz del agua plácida se hastía
de su pausada, monocorde nota.

El alma, opaca, con unción devota
prolonga su apacible letanía.
Y una tristeza gris abrumba al día
con su sabor a lágrima remota.

Nostalgia, soledad. Hondo un lamento
tiembla en los hilos que, al dejar la nube,
cobran rumor de frondas en el viento.

Tarde de lluvia, dulcemente amarga.
Un grito exhausto, desde adentro sube,
y echa a volar en esta tarde larga.

ANTICIPO AMABLE

Aunque recién otoño
se instala sobre la estival orgía,
ya el corazón, más quieto,
se tiende perezoso al suave clima,
y la arrogante frente
se torna pensativa,
y el alma, dubitando,
consulta el viento de la opuesta orilla.

El turbulento río
aun se alza en marejada arisca,
ni es llegada la tarde en que fondee
la trashumante quilla.

Pero, cuánto sosiego,
cuánta bondad tranquila

en el deleite pregustado
del dulce invierno que vendrá algún día.

¡Ah!, no asomarme a los jardines íntimos,
fragantes todavía
de este suntuoso aroma del verano.
Y no sentir arder, sacrílegas,
éstas mis largas manos hurgadoras.
Y no escuchar la marejada arisca
invadiendo la sangre
desde la abierta quilla.

Y ser de nuevo un niño, sólo un niño,
en la pared de sombras de la vida.

PIRATERIA

Era el tiempo reciente
de tus dos pomas frutecidas.
Tiempo tuyo,
de sol, espuma y golondrinas,
y el grito de las venas
urgíendote, agresivas.

Tu pubescer pensaba panoramas
con vértigos y orillas.
Y un río turbio
te transitaba ardida,
demoledor del infantil sosiego
con devenir de risas.

Fué la paloma indócil
llamando en tus pupilas,

voz que arrastró mi nave
hasta tu costa invicta.

Acaso, en mis cruceros
alguna vez yo presentí tus islas
sobre un mapa sin mares
ni continentes de cambiantes climas.

Frente al tumulto
de la salobre vastedad marina,
tu cuenca inexplorada
amamantando ribas.

Y aquí, el obscuro instinto latigueante,
voraz de travesía.

Pirata temerario y codicioso,
yo descendí a robar tu mercancía.

Y fué tu doncellez intrépida
quien secundó con gozo la rapiña.

No, que el amor jamás se mide
con ampolletas ni clepsidras.

Alto el abrazo de las ramas
— raíces hacia arriba —
sobre el asalto a ti creciste reina
más que cautiva.

Algo quedó en tus playas:
algo que aquí mi corazón no explica.

Como una suave enfermedad de alondras,
o un dulce mal de alcoba tibia.

Y estás aquí, distante y siempre cerca,
sobre los puentes del recuerdo erguida.

AQUEL PERFUME...

Entonces tú tenías
la falda corta y grandes trenzas de oro,
catorce luminosas primaveras
y transparente el corazón bisoño.

Ya no jugabas más con tus muñecas
ni yo tampoco no jugaba al trompo,
pero según la moda de la aldea
— que no saliera de la edad del jopo —

tú usabas en las trenzas y en la blusa
una soberbia colección de moños,
y yo, que me asomaba ya a los quince,
seguía usando pantalones cortos.

¡Ah!, pero tú, además, tenías
fresca la boca, límpidos los ojos,
y un asustado vuelo de palomas
en la mañana rosicler del rostro,

y el encanto sutil, inconfundible,
¡de aquel perfume tuyo de heliotropos!

* *

¿Recuerdas tú, cómo empezó el idilio?
¿Tal vez fué un día que, jugando a novios
en las amenas ruedas familiares,
a tus oídos musité un elogio?

¿Quizás fué aquella tarde que llovía
y te amparé con mi paraguas roto?
¿O cuando, por salir en tu defensa,
casi me dejan con un ojo solo?

Lo cierto es que los dos nos entendíamos
y fuimos apartándonos de todos.
Un río dulce, de emociones nuevas,
iba creciendo cálido en nosotros,

y el corazón se nos llenó de pájaros
y de la urdimbre azul de su alboroto.
Y luego, ¡cuántos sueños inocentes
anclaron en tus lindas trenzas de oro!

Y con qué fuerza me envolvió en su seda
¡aquel perfume tuyo de heliotropos!

* *

Días de gloria del amor primero,
en la feliz edad del puro gozo...
Tardes de sol sobre tu falda clara
y en mis proyectos de muchacho tonto.

¡Qué grato era soñar, contigo al lado!
Y cómo te gustaban los absortos,
largos paseos por el pueblo afuera,
hasta el antiguo caserón ruinoso.

La soledad, por tu presencia dulce,
se alegraba de luz en los escombros,
y un silencio de hiedra y madre selvas
vestía nuestros íntimos coloquios,

mientras al viento se agit^{ba}an, blancas,
las mariposas de tus grandes moños.
Allí fué donde tú me diste el beso,
enarbolando púdicos sonrojos.

Y allí fué donde me impregné por siempre
¡de aquel perfume tuyo de heliotropos!

Novia mía del tiempo sin dobleces,
cuando no había brumas en los ojos
y era la vida un espumante vino
que, alegres, apurábamos de un sorbo.

Los dos nos fuimos por opuestas sendas,
sin que volvieras tú, ni yo tampoco.
El caserón de musgos y de sombras
se quedó solo, más callado y solo,

como si un nuevo horror hubiese entrado
por las hendidias de su techo roto.
Y el tiempo llovizó sobre los días
su pátina grisácea de polvo.

Y vientos de ceniza se esparcieron,
borrando sueños, esperanzas, ¡todo!
Mas a través los años que se fueron,
hoy todavía, en mi callado otoño,

miro pasar sobre un jardín de ensueño
las mariposas de tus grandes moños.
Y al corazón, igual que ayer, lo envuelve,
¡aquel perfume tuyo de heliotropos!

CENIZAS

Se nos fué la primavera
en cabalgatas de ensueños,
en contemplarnos los ojos
y entrelazarnos los dedos.

Se nos fué luego el verano
en un delirio de besos,
en un apuro de goces,
en un dolor de querernos.

Se nos va yendo el otoño
en un subir de silencios,
en una espera innombrada
y un agrupar de recuerdos.

Pienso en la tarde que baja
por sus arrugas de tiempo,
en las sombras que se extienden
mientras se apaga el incendio...

Y el corazón me pregunta
desde su rama de miedo:
¿Qué será cuando mañana
se nos escape el invierno?

AHORA...

Ahora que las tardes
nostálgicas dialogan
y otoño manuscibe
las amarillas hojas,
dulce una paz dorada
me envuelve protectora.

Un gris de antigua ausencia
difúndese en la alcoba,
y el tiempo está lloviendo
por la ventana rota.

Dentro, la última lágrima
con lentitud se moja.

Desde un umbral de olvidos,
con la pupila absorta,
miro cómo descenden
las circundantes sombras.

Tal vez, en torno mío
viejos fantasmas rondan
con su rumor sin ruido
de negras mariposas.

Tal vez... tal vez, de lejos,
alguna voz me nombra
y todavía sueña
alguna ardiente boca.

¡Ah!, pero ya el silencio
se aposentó en mi alcoba,
y el tiempo está lloviendo
por la ventana rota.

Ahora que las tardes
nostálgicas dialogan
y está al cerrarse el libro
y está la noche próxima,

¡bebamos! sueños míos.
Brindemos esta copa
¡por todo lo que hubimos
y abandonar nos toca!

IV

INVIERNO

Sombra en la tarde que descende augusta,
vacía en vientos, resignada y buena.

Silencio desangrado, suave arena
donde la edad su pie vencido incrusta.

Un calmo olvido sin color se ajusta
a la tardía soledad serena,
trasiega en gris la dulce paz terrena
y el alma asciende en palidez vetusta.

Un repicar tranquilo de campanas
parece recostarse tras la hora
en que declinan las quimeras vanas.

Y en tanto cobra lentitud el río,
sobre la vida replegada llora,
ave agorera, el pájaro del frío.

DESTINO

Arriba, aullante, el éxodo del viento, *aullante*
atormentado azor, mordida furia.
Adentro, — permanencia clara —
nada más que ternura.

Así mi vida, *así*
honda y desnuda.
De pie, siempre de pie en las ráfagas,
alta al mandoble de las olas turbias.

Alguna vez — me digo —
ya no tendrá sabor la angustia,
ni al desolado estuario
no arrimará sus flujos la lujuria.

ni habrá, detrás del párpado caído,
farándula de lunas.

Pero esta indeclinable esencia
raigal de mi ternura
se expandirá, plural partícula,
densa y profunda.

Como la noche
que, más callada está mejor se escucha,
cuando me enfibre de silencio y sombras
acreceré como un rumor de lluvia.

E iré viajando cielos
— hurón de albas futuras —
o ascenderé por la inasible estela
que orilla eternos y trasiega lunas.

Y sobre la alta proa de los tiempos,
mi nombre tendrá sílabas seguras.

LEJANIA

Esta flor seca
en el libro olvidado,
¿qué poderosa savia contendría
para hacer el milagro?

Como si un soplo dispersara el polvo
del tiempo fatigado,
todo el fulgor de las antiguas albas
me alborotó el cansancio.

Y aquí el recuerdo.
Entonces, éramos muchachos,
y un deslumbrado asombro
— pequeño pájaro —

se dilataba en nuestros ojos
perseguidores de lejanos barcos.

Tú eras un pedacito dulce
de cielo diáfano:
tal vez sólo un suspiro
flotando en el espacio.

Y un alborozo
— un alborozo vegetal de campos —
gorgoritaba trémulo en tu risa
un poco agreste, acaso.

¿Qué róseo enjambre
de primaveras y de cantos
jugaba en nuestra sangre
aun sin sabor amargo?

¡Cómo me amabas! ¡Cómo te latía
el corazón enamorado

cuando en las tardes
adivinabas mi furtivo paso!
anestesia ¡Y cómo, al punto, en tus mejillas
nacían los geranios!

Comparación ¡Ah! mocedad dichosa
de los ilusos años:
tiernos y humildes
como malvón de patio.

Ya no están más tus ojos
para seguir la ruta de los barcos.
Ni junto a mí gorgoritea
tu limpia risa, fragmentando cantos.

Pequeña mía, que una tarde
te fuiste a los azules prados,
¡qué lejano está todo!
pequeña, ¡qué lejano!

exclam: de nostalgia

SOLEDAD

Aquí, la soledad.
La sola soledad de mi alma sola.

¿Qué se hizo de tu voz
callada ahora?
¿Qué del jardín, sólo por ti fragante?
¿Qué del incendio de la rosa?

Allá, en algún país de tiempo,
llueven ajeno las palabras rotas.
Y un horizonte musical se quiebra
en grutas melancólicas.

¿Tal vez tu voz, y con tu voz la mía,
aun vagan por sonoras costas,

metonímico

más allá, más allá del infinito,
buscando siempre la perdida aurora?

Tu distancia arborece,
y hay ráfagas amargas que preotoñan
sobre el silencio donde amarilleas.
Densas circulan, ásperas, las sombras.
El ruedo del estío, naufragado,
ya al neblinoso corazón no torna.
Y una llovizna gris — sabor de nada —
se va detrás del párpado, incolora.

Vacío, soledad.
Una abismal ausencia se desploma,
desnuda de tu acento
y de tu forma.

Frente a la angustia, con la noche encima,
¡la sola soledad de mi alma sola!

MEDALLON

Yo te ubico en un tiempo
y en una edad, azules.
Con la tarde encendida
a horcajadas de Octubre
y un diálogo sonoro
de sol y de perfumes
y la alta primavera
asida de tus bucles.

Distancias, espejismos,
cantos, risas: deslumbre.
Y horizontes licuados
en torrentes de luces.
Y aquí, contigo siempre,
el denso amor que sube.

entre rosas de púrpura
y amapolas de azufre.

Gorriones en la hora
de las ramas, implumes.
Primavera en el tiempo
y en nuestros ríos dulces.

Y tú, sobre mi labio,
derramándote púber.

¿Qué más para el recuerdo
que en su halo te circuye?
Y, de repente, ¡nada!
bajo el viento que cruje.

Vuela la imagen tuya
y en el vacío se hunde,

y otro telón de fondo
— vientos, otoño, nubes —
con órbitas de tedio
su realidad traduce.

¡Ni una lágrima amarga!
¡Ni una emoción que insurge!

Vaciándose en la grieta
del instante de bruces,
socavan los silencios
remotas latitudes.
Y en tu árido recuerdo
el líquen se desnubre.

Todo pasó. Y, no obstante,
— ¿ilusión? ¿certidumbre? —
yo aquí, solo en la vida
frente al tiempo que fluye,
¡aun siempre enamorado
del amor que te tuve!

CANCION OLVIDADA

Esa canción nostálgica,
yendo la noche lejos,
¿dónde la oyó mi corazón,
que, conmovido, a meditar se ha puesto?

¿Qué voz perdida,
qué disipado acento,
— fantasma que se inquieta —
percute en el recuerdo?

Alguna sombra
se agita en un camino de regreso
y llama, llama,
desde un rincón de tiempo.

Alta la noche florecida
de aromas y misterios,
la música resbala
su armónico fraseo.

Y enciende auroras,
y traduce recónditos deseos,
y baja y se desmaya y se prolonga
en una extenuación de besos...

¿Dónde la oyó mi corazón que, ahora,
está tan blanco que parece muerto?

Todo mi ser se dobla
hacia la voz sin eco
que pálida me llama
desde la cruz de algún sendero.

Quiero ubicar el día y el instante
que idealizó este mismo sortilegio.

Imagen, día, instante, se me evaden
en un remoto cielo.

¡Ah! pero ¿quién me llama, quién me llama
desde la amarga soledad del tiempo?
¿Qué dulce boca amada,
qué desfibrado sueño,
qué voz perdida en un país de lluvia
me nombra en desmayado silabeo?

Algo de amor y angustia
marca la frente de la noche al sesgo.
Alguna sombra antigua
se agita en un camino de regreso.

¡Ah! ¿quién me llama, quién me llama
de entre la niebla de un lejano puerto?

¿Por qué, por qué mi corazón
a sollozar se ha puesto?

REGRESO

Mañana, cuando el río se remanse
y ésta mi voz abroche su cansancio
y la dolida carne sea
— sobre los vientos latigados —
puñado de silencios,
¡yo volveré desde mi orilla de años!

Disco
Engualdrapado de fulgente luz,
inmune al ramalazo
caliente del deseo,
yo volveré: intangible, desvenado,
grumo de tiempo, dulce abeja de oro,
pulpa de sol, acaso.

Pernoctaré en la vida,
eterno ya, no más de tránsito.

Perviviré en la tierra, el agua, el aire,
en todo lo que he amado.

metáfora {
Mi voz, sin su amargor de rama verde,
substanciará su diálogo
con el vértigo aéreo de la rosa
— fresco perfume alado —
y la ternura, fácil para el logro
de la amistad del pájaro.

Desde la orilla
musgosa de los años,
yo volveré, ¡oh amor! yo volveré
ya para siempre a tu regazo.

INDICE

PÓRTICO	Pág. 9
I	" 15
PRIMAVERA	" 17
ÚNICA	" 19
MAREJADA	" 21
INSOLACIÓN	" 23
IMPACIENCIA	" 25
PASEO LUMINOSO	" 27
DOLOR SUPREMO	" 31
TRANSMIGRACIÓN	" 33
II	" 35
VERANO	" 37
LA HORA INCENDIADA	" 39
TORMENTA	" 41
SIESTA	" 43
NOCHE	" 45
NUNCA JAMÁS	" 47
DESOLACIÓN	" 51
PUERTO	" 53
FIN DE VERANO	" 55
III	" 57
OTOÑO	" 59
ANTICIPO AMABLE	" 61
PIRATERÍA	" 63
AQUEL PERFUME	" 67
CENIZAS	" 73
AHORA	" 75
IV	" 79
INVIERNO	" 81
DESTINO	" 83
LEJANÍA	" 85
SOLEDAD	" 89
MEDALLÓN	" 91
CANCIÓN OLVIDADA	" 95
REGRESO	" 99
MENSAJE LIRICO (Juzgado por prensa y autores)	" 103

“MENSAJE LIRICO”

juzgado por prensa y autores

"...he leído con verdadera emoción su obra *Mensaje Lírico*, y me complazco en expresarle sinceramente que sus versos me han parecido llenos de una inspiración cálidamente humana". — JOSÉ MARÍA PEMAN (Director de la Real Academia de España) Madrid.

"...con cuánta emoción agradezco al fino poeta su libro *Mensaje Lírico*, tan profundamente lírico. Lo he leído conmovido, y encuentro en él inspiración, delicadeza, elevada gracia...". — JUANA DE IBARBOURO. - Montevideo (Uruguay).

"...su inspirado libro *Mensaje Lírico*, que es toda una obra seria, con aciertos literarios y exponente de espíritu cultivado en las disciplinas de la elevada literatura". — MARCO AURELIO ZUMBADO RODRÍGUEZ. - San José de Costa Rica.

"...del primer ojeo de esas composiciones, colijo la maestría retórica y la delicadeza emotiva que vibran en sus poemas...". — PASTOR DEL RÍO. - La Habana (Cuba).

"...posee usted mucha inspiración y delicadeza, a lo que se une un conocimiento perfecto de las reglas literarias. Tengo la evidencia de que muy pronto regalará usted un nuevo libro que le dará mayor renombre y prestigio en el mundo de las letras, no sólo argentinas, sino americanas. — LUIS TERÁN GÓMEZ. - La Paz (Bolivia).

"...y mi admiración a su hermoso talento...". — LYDIA MOSCHETTI. Porto Alegre (Brasil).

"...muy delicadas sus poesías. He vivido con su lectura momentos de alto goce estético, porque sus poemas tienen "alma", lo que ya es muy difícil de encontrar...". — MAURICIO G. OBELAR. - Montevideo (Uruguay).

"...prometí leer sus versos; se entiende que cuando pudiera leerlos con la pausa que los versos requieren. Ahora que los he leído, le escribo para felicitarlo. Quiera ver en esta carta mis plácemes y augurios muy cordiales". — RICARDO ROJAS.

"...en signo del vivo aprecio que hice de su libro... Huelga, pues, que le diga ahora que leí su libro con deleite y que lo hallé digno de todo aplauso. Conste, sin embargo, aquí. — ARTURO CAPDEVILA.

"...He leído con íntimo placer y vivo interés su *Mensaje Lírico*, que

Ud. logra transmitir con los sanos y hermosos recursos de que dispone su auténtica vocación. Porque es Ud. poeta, con personalidad en el sentimiento y dominio en la elección de los motivos expresivos, dice sin esfuerzo y hace sentir en profundidad su *Mensaje Lírico*...". — ARTEMIO MORENO.

"... debo confesarle que pocas veces he leído, en los últimos tiempos, un conjunto lírico de tan arraigado tono poético y de tan fina hechura. Leo y releo sus poemas, y tanto en sus sonetos como en sus poemas, ensanchados por la ilusión y el amor, su estro es medurado, hondo, sensible, elegante..." — MARIA RAQUEL ADLER.

"... es Ud. un poeta hondo, que piensa alto y habla claro, como pedían los antiguos. Por eso es antigua su poesía. Y, por antigua, eterna". — GODOFREDO LAZCANO COLODRERO.

"... he leído encantado su hermoso libro... Entre las composiciones que me han satisfecho especialmente, que me han emocionado más, mencionaría... todas ellas melodiosas y bellas". — PEDRO MIGUEL OBLIGADO.

"... cuya lectura me ha proporcionado horas de profunda emoción. Ha producido usted un bello mensaje. Verso tras verso, me ha conmovido, tras haber entrado confiado por el anticipo del prólogo, hermoso poema que hay que leerlo en voz alta y como en liturgia". — ARTEMIO ARAN.

"... lo felicito por este "primer libro", que trasunta, en forma plausible, un espíritu lleno de sensibilidad poética, puro, y fiel a la tradición preceptiva de la métrica, el ritmo y el clásico soneto". — NERIO ROJAS.

"... de un golpe de alas, de un sólo golpe de alas maestro, se ha colocado Ud. a la altura de los mejores poetas argentinos..." — JULIO IMBERT.

"... gracias, muchas gracias por el hermoso regalo, donde la emoción del poeta —emoción honda y acendrada— y la maestría del artista llegan al equilibrio de forma y contenido que exige la belleza. Se siente el pulso de la tierra natal y el ritmo de lo eterno en estos versos cumplidos, donde nada está de más ni de menos..." — CESAR CARRIZO.

"... viril ternura, amor a los grandes ideales como en sus sonetos civiles a la libertad, emoción noble y una fibra romántica tensamente sostenida, son las características de *Mensaje Lírico*. — EL LITORAL (Santa Fe).

"... la transparencia de sus versos, serenos, emocionados y sencillos, llenos de lirismo y de suavidad. En estos tiempos de acrobacia poética, resulta consolador que alguien cante con la espontaneidad encantadora de un pájaro". — SUSANA CALANDRELLI.

"... auténtico mensaje, cuyo contenido justifica ampliamente el título. Usted siente y expresa como buen poeta; por eso su mensaje gusta y conmueve, que tal es el verdadero fin de la poesía. Luego, Ud. no va en busca de los temas, sino que los temas requieren al poeta que hay en Ud., dando así vida al verso y prolongando hasta el lector su vibración espiritual". — JUAN BURGHÍ.

"... se destaca este Mensaje, por su savia de auténtica lírica. No son versos que se escriben; son versos que denuncian. Que denuncian un poeta cuya sensibilidad tiene una potencia de expresión que lo hace excepcional..." — CARLOS ARTURO BORRUAT.

"Solamente medianos son estos versos... Su autor no vuela muy alto. Su inspiración es modesta y sencilla. Rima con naturalidad y canta los buenos sentimientos... *Mensaje Lírico* contiene sonetos bien elaborados, si no con imágenes deslumbrantes y pensamientos audaces, con ternura de buena ley. —...canta escuchándose a sí mismo y no lo inquietan escuelas poéticas ni obscuridades peligrosas. Esta actitud suya no deja de ser meritoria". — MUNDO ARGENTINO (Buenos Aires).

"... anticuado, debiera este poeta nutrir su inspiración en fórmulas novedosas. ...el libro contiene ciertos atisbos que permiten esperar. ...abre una ventana de esperanzas hacia un mañana de madurez". — LA NACION (Bs. Aires).

"... el autor surge como un poeta cuyo caudal inagotable de impresiones sabe encontrar la ruta más apropiada para no perderse en un tráfago de estrofas. Sus versos tienen el brillo radiante del amanecer o la acariciadora penumbra del crepúsculo; el grito batallador del hombre que se exalta ante la idea de la libertad o de la tierra propia y el rumor de las frases confidencialmente dichas. Su libro guarda unidad por la inspiración con que se elaboraron sus versos y la fluidez con que todos ellos surgieron de la fértil vena poética de este lírico un poco dado a los endecasílabos, solemnes y majestuosos". — LA PRENSA (Buenos Aires).

"... *Mensaje Lírico*, armonioso, cordial, humano. Su libro, más que una promesa, es una bellísima realidad". — SALVADOR MERLINO.

"... cuyos versos, bellos y armoniosos..." — CARLOS IBARGUREN.

"... es bellissimo y en todas sus páginas campea —encendida siempre por temas altos y nobles— una auténtica inspiración de verdadero poeta. Siente de veras y sabe decir con elegancia, hermosura y claridad lo que siente. Elige Ud. siempre bien, asuntos y temas que en su misma alteza llevan su máxima dificultad, pero la vence con gallardía..." — MANUEL DE GÓNGORA.

"... me es grato poder expresarle mis plácemes por tan armoniosa y promisoria labor poética..." — RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

"... impresionado muy favorablemente por su riqueza verbal, su profunda emoción lírica y el sentido trascendente de su poesía..." — HORACIO CAILLET BOIS.

"... es Ud. un hombre que tiene alma fundamentalmente poética.

... en su poesía hay alma, raíz, sangre, corazón; y elementos tan perdurables tienen que producir necesariamente hallazgos de permanencia. Maneja Ud., por otra parte, palabras, giros y expresiones de mucha claridad..." — JOSE EDUARDO SERI.

"... advierto con sincera alegría que hay en Ud. un poeta de hondo sentir, cuyos versos melodiosos, bruñidos con pulcritud, transmiten la emoción que los anima, ganando las voluntades y simpatías..." — ISMAEL MOYA.

"... Ud. escribe a la vieja manera; mojando la pluma en el corazón y no en los sesos, que es la única manera de hacer poesía..." — CARLOS CARLINO.

"... su libro todo es un libro de poesía "creada", que no es lo mismo que decir poesía "confeccionada". Esto significa ya un gran triunfo. Por lo demás, posee Ud. una experiencia vital de la poesía, cosa muy rara de poseer..." — PEDRO BADANELLI.

"... lo he leído con interés, y lo felicito. Es Ud. poeta, y eso es mucho. Me agradan sus sonetos y elogio su sentimiento..." — BARTOLOME GALINDEZ.

"... lo he leído con interés y simpatía, y hago votos por su merecido éxito..." — GERMAN BERDIALES.

"... es un libro de espontánea fluencia poética... Su expresión armoniosa prefiere la claridad meridiana a la obscuridad de los hermetismos..." — ATALIVA HERRERA.

"... y le expreso mi más efusiva enhorabuena por la lograda plenitud del canto". — RAFAEL GIJENA SANCHEZ.

"... Ud. busca constantemente llegar a la emoción y lo consigue. El capítulo... tiene aciertos emotivos y frases felices que revelan la fibra del poeta y su honda vocación. Hallazgos semejantes se encuentran con frecuencia en su libro, y descontando que la técnica del verso logra el dominio de la forma, se le percibe imponiendo su propósito y dándole a la idea el marco adecuado de su ropaje poético". — PIO PANDOLFO.

"... de su noble libro *Mensaje Lírico*". — ENRIQUE BANCHS.

"... cuyos poemas hermosos he saboreado con verdadero placer..." — AVELINO HERRERO MAYOR.

"... su hermosa labor poética, tejida con rítmicas y sonoras hebras de luz. — ... es Ud. un poeta inspirado, humano y sincero..." — ALFONSO DURAN.

"... y mi agradecimiento por su hermoso *Mensaje Lírico*". — ENRIQUE LARRETA.

"... libro de versos auténticos, de poesía legítima. — ... despierta, levanta, atrae con gravitación magnética, en virtud de su profundidad y sencillez. Temperamento fino, originalísimo... Refinada sensibilidad, formidable idealismo, sentimiento que subyuga y atrae con un dinamismo espiritual que sólo se halla en el habla armoniosa de los maestros cultores de la gaya ciencia. En esta época de jactancioso "vanguardismo" que Juan Ferragut estigmatizara equiparándolo a "cretinismo", el hermoso libro de ... es un acontecimiento de singulares proporciones que necesariamente ha de llamar la atención de las gentes de letras. Estamos frente a un poeta de gran talla, que ha pasado el período de promesa: el autor de "*Mensaje Lírico*" es una realidad evidente". — CLAUDIO PREMAT en "*El Diario*" de Paraná.

Se terminó de imprimir el día 4
de Noviembre de 1948, en los
talleres de LIBRERÍA Y EDITORIAL
COLMEGNA, s. R. L. - San Mar-
tín 2546 - Santa Fe (Rep. Arg.).